

## Pensar a los jóvenes en marcos más amplios, más allá de lo juvenil

Conversación con José Manuel Valenzuela.

Pablo Vommaro (CONICET, Argentina)



ILUSTRACIÓN: Marina Laura Burstein / Juan Manuel Cortés

**José Manuel Valenzuela** es Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología por El Colegio de México. Es profesor-investigador del Departamento de Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte desde 1982. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel III) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Fundador de El Colegio de la Frontera Norte (1982) y del Departamento de Estudios Culturales, del cual fue director de 1990 a 1993 y de 1999 a 2003. Integrante del comité académico del Programa Postdoctoral de Investigación en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud y miembro del Grupo de Trabajo CLACSO Juventudes e Infancias. Obtuvo el premio Internacional "Casa de las Américas" (Cuba, 2001) y recibió la Beca Guggenheim. Su obra lo convierte en uno de los grandes expertos en los estudios de los movimientos juveniles en América Latina y Estados Unidos.

**Pablo Vommaro (PV): ¿Cómo es que tú empiezas a tomar contacto con los estudios sobre juventudes? ¿Cómo comienzas a trabajar con jóvenes?**

**José Manuel Valenzuela (JMV):** El inicio de mi trabajo con jóvenes se da más que desde el mundo académico, desde el campo de la intervención social. Yo participaba en proyectos comunitarios, proyectos que tenían objetivos inscriptos en el programa mínimo de cambiar el mundo y como parte de ellos estaba en ese momento, estoy hablando de los años 1979-1980, lo que era una presencia realmente avasallante de jóvenes adscritos a las culturas *cholas* en el norte mexicano, el *cholismo*. Esto empezaba a vislumbrarse a través de un cintillo que se publicó en 1981 en un periódico llamado *Uno más uno*, donde se señalaba que "Hablamos de hambre y de río, odiamos a todos incluso a nosotros", y lo firmaba "Los Panchitos". Estas dos dimensiones colocaban de manera muy clara a los jóvenes de los sectores más desfavorecidos dentro de un ámbito central en el debate sobre lo juvenil. En este caso la participación sobre todo tenía que ver con que estas dos figuras eran utilizadas para realizar uno de los grandes sueños de control de los distintos gobiernos latinoamericanos, que ha sido la reducción de la edad penal y la legitimidad de las *razzias* y redadas contra los jóvenes. Entonces se buscaba, a través de la necesidad de combatir al *cholismo*, legitimar las redadas y reducir la edad penal. En ese momento recibimos una propuesta política, dado que se iba a realizar un gran congreso, el Congreso *anti-cholo*. Entonces yo empecé a trabajar con los jóvenes en los barrios con el objetivo de presentar una propuesta diferente y esto hizo que me involucrara en el trabajo con ellos. Y efectivamente, en el momento en que llega el congreso no subo yo cuando me nombran para que lo haga, sino que sube un joven que lee un manifiesto que visibiliza todas estas manifestaciones represivas contra ellos. Yo en ese momento no estaba en el mundo académico, era un dirigente social, político y desde ahí empecé mi trabajo con jóvenes.

A partir de este interés es que me inscribo en un ambiente académico y empieza lo que sería propiamente, ya a inicios de los años ochenta, la articulación de un trabajo clave de acompañamiento en los barrios con el *cholismo* en todo el norte de México, además de Sinaloa y Los Ángeles -en una perspectiva transfronteriza- y el trabajo con los *chavos-banda*. Ahí también se hacía muy visible la condición del movimiento *punk*. Se podría decir que ya desde 1980-81 yo estaba haciendo trabajo con *cholos*, con *chavos-banda*, con *punks*. Con los *chavos-banda* un poco después, pero con *cholos* y *punks* sí. *Rockers* y algunos otros procesos también, incluidas algunas figuras que venían del movimiento del *pachomismo* y de lo que era todo el tema de los *vatos locos*, de la misma tradición cultural que yo llamé *Pachoma: Pachucos, Cholos y, luego, Maras*. Aquí, a la hora de articular lo que sería una estrategia de investigación directa con ellos y lo que sería el diseño de un proyecto académico de

investigación, el punto se inscribe básicamente en lo que era un debate marcado por el ensayo. Eran más claras las influencias ensayísticas en ese momento. Estoy hablando de 1980, de José Agustín, de Víctor Roura, de Parménides García Saldaña, del autor de *Guaraches de Ante Azul*, Federico Arana. Pues, esta era la perspectiva que dominaba, aunque había algunos antecedentes... José Carlos Mariátegui se había preocupado por el tema de la juventud, pero digamos que la juventud estaba como un elemento periférico dentro de las reflexiones y todavía no había alguna discusión seria donde lo juvenil fuera un objeto de reflexión. Sin embargo, en este contexto de los ochenta, hacia 1985, se dan los antecedentes de lo que fue la "Internacional de la Juventud". En ese tiempo lo que se presenta como gran fenómeno es una transformación de lo que sería el gran referente de identificación de lo juvenil anclado a las clases medias, que se había desdibujado

***"El desdibujamiento de las clases medias desde los años 70 deja un vacío que permite la irrupción de los jóvenes de los sectores populares como los protagonistas centrales del debate sobre lo juvenil"***

después del 68, sobre todo con los movimientos de insurgencia latinoamericana y la incorporación de jóvenes. Allí muchos de ellos quedan inscritos en las categorías de "revoltosos", "comunistas", etc.

Finalmente, este desdibujamiento de las clases medias desde los años sesenta había dejado un vacío importante que

permite la irrupción de los jóvenes de los sectores populares como los protagonistas centrales del debate sobre lo juvenil. En este momento lo que yo creo que se presenta, además de una imagen masiva, una presencia masiva de estos jóvenes populares en los distintos sectores sociales, es la conformación de identidades propias que se alejan de lo que había sido la construcción de las etiquetas y de las construcciones de los ámbitos legitimados. Son claramente propuestas disruptivas de forma implícita, porque no tienen un proyecto político, excepto el movimiento *punk* que siempre tiene una perspectiva anti-sistema. Pero en los *cholos*, los *chavos-banda* y otras formas de resistencia que se empiezan a dar en América Latina, en las favelas y en los barrios, como el movimiento *punkie*, hay una necesidad de ser, hay una resistencia implícita al poder. Hay un cuestionamiento, aunque no sea elaborado bajo los parámetros políticos, de lo que sería un proyecto distinto de vida, de sociedad. Entonces todas las baterías se enfocan en que hablen los jóvenes. Se crea así la Internacional de la Juventud y se vuelve muy presente lo que fue la perspectiva de distintos organismos de Naciones Unidas, particularmente poniendo la atención en el tema de lo juvenil. Esto hace que se destaque la presencia juvenil

en América Latina. Entonces se forman distintas instancias como el CREA<sup>1</sup> en México, que estaba ya desde los setenta y que con un trabajo que en ese momento fue el de hacer visibles todas estas expresiones de los jóvenes. Ahí encuentro figuras como José Antonio Pérez Islas, que era básicamente un organizador dentro del CREA, dentro del Consejo Nacional de Recursos para la Juventud. En ese primer andar surgen lo que serían los primeros trabajos de investigación sobre juventud más allá del tema ensayístico, algunos de una forma muy impresionista como el libro *¿Qué transa con las bandas?* de Jorge García Robles<sup>2</sup>, que tiene que ver con un encuentro, con una entrevista que discute como libro en una discusión con algunos colegas que publicaron un trabajo que se llamó *Las olas del silencio*, donde efectivamente se empieza a gestar lo que sería una suerte de construcción idílica de estas expresiones masificadas de lo juvenil. En ese marco se comienza a plantear la idea de la banda. Entonces, toda una construcción, que nunca coincidió con la idea y la expresión de estos jóvenes, y entonces el CREA empieza a generar distintos ámbitos como la Revista *Jóvenes* o la que significa "Mujer joven, Hombre joven" y que en ese caso genera un ámbito en el que se hacen visibles distintas experiencias donde lo juvenil tiene una cierta presencia.

Pero el gran debate sobre lo juvenil como tal no está presente. Sin embargo, se va a ser visible a partir de estas etnografías y estos trabajos muy particulares sobre culturas y expresiones juveniles en México y en América Latina. De tal manera, para mediados de los ochenta... los primeros trabajos que publico sobre esto son de 1983 y hay algunos trabajos que están en la Revista *Jóvenes*, en la Revista *Casa del Tiempo*, en la *Revista Mexicana de Sociología* y en la *Revista de Estudios Sociológicos* de El Colegio de México. Entonces el planteamiento tiene que ver con toda esta veta de lo que fue el movimiento *gótico*, el movimiento *punk*, el movimiento *cholo*, los *chavos-banda*, el *pachuco*, los *irilos*, los *cremas*, surgía también el tema de los *break-dancers* o del *rap*, del *grafiti*. Todos estos son parte del primer acompañamiento que puedo hacer a mediados de los ochenta y, de manera simultánea, cuando aparece el libro *A la brava ese*, que se publica en 1988. Previo a esto aparece en Colombia el libro *No nacimos pa semilla* de Alonso Salazar<sup>3</sup>, que viene de manera muy cercano a la banda "Vive de noche" y al evento que se realizó también en Colombia: "Viviendo a toda". Podemos decir que empieza a darse un acercamiento adonde también habría que destacar que el CREA a partir del liderazgo de Pérez Islas tiene un rol importante en el encuentro de varios investigadores donde, ya para finales de los ochenta,

---

<sup>1</sup> Se refiere al Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud, conocido como CREA y fundado a fines de los años setenta en México.

<sup>2</sup> García-Robles, J. 1985. *¿Qué transa con las bandas?* México: Porrúa.

<sup>3</sup> Salazar A. 1990. *No nacimos p'a semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP).

todavía está Alonso, estaba Pérez Islas, estaba yo trabajando, pero ya seguramente en la mitad de los ochenta se incorporan Rossana Reguillo, Germán Muñoz y otros colegas, pero yo creo que una parte importante de los jóvenes van a ir transitando a formas más semióticas de investigación como el libro de Reguillo sobre los jóvenes en Guadalajara.

Además, creo que a finales de los ochenta hay una emergencia muy importante e interesante: el tema de frontera. Viviendo en la frontera y trabajando en una institución que se caracterizaba por los estudios fronterizos, para mí el tema de la identidad es un asunto medular desde la invasión estadounidense de 1846 al 1848, con la pérdida de la mitad del territorio y lo que se coloca a las sombras... ahí surgen los *chicanos* y de allí vamos al debate de lo juvenil. Aquí destaco el sentido de las grandes categorías de lo identitario, la función agónica entre auto y hetero representación, las condiciones de las otredades, de las alteridades, la idea misma de los distintos repertorios identitarios de lo juvenil... Y, al final de cuentas, el tema mismo de la juventud como condición relacional donde la dimensión del joven y la joven no se agota en lo que sería específicamente su propia condición juvenil.

Considero que, por lo menos, desde entonces se da ese giro, que viene cercano ya a los noventa, en los trabajos de una gran cantidad de actores que se van incorporando. No sé bien tu edad [se refiere al interlocutor, Pablo Vommaro], pero creo que entras en esta camada de la primera mitad de la década del noventa o quizá de finales. Se da una renovación del campo de los estudios de juventud donde efectivamente el tema de las identidades, de las culturas juveniles, se vuelve central. Ahí ya hay un cuestionamiento importante a algunas categorías, como la de sub-cultura que había sido fuerte como aportación de la Escuela de Birmingham. Los jóvenes ya no son solo una expresión de culturas de clase. Los jóvenes ya no son solo construcciones sociales adscritas a las categorías de identidad étnica y situación de clase social, sino que estamos hablando de lo que sería la transformación de marcas y sentidos de vida que escapan a este tipo de categorías, incluso escapan a los anclajes de lo nacional como el gran organizador de sentido de las y los jóvenes. En esta camada yo pondría a Carles Freixa, que ya trabajaba desde los ochenta; a Maritza Urteaga, también a mediados de los ochenta, con el tema del rock; los trabajos de Sergio Balardini en la relación entre jóvenes y educación. No es cuestión de citar de forma exhaustiva, ya que siempre hay omisiones, pero sí creo que se dio ese tejido de lo que fue el primer gran debate donde gran parte de la discusión que teníamos era si la mejor interpretación era la que estaba más cerca de la *banda*. Los chavos que eran más pobres o que estaban más cercanos al proceso de la *banda* creían que su interpretación era la más correcta porque todavía un poco era ese síndrome del *pequebú* que quiere interpretar a los procesos juveniles, pero creo que ese fue el tránsito del ensayismo a un trabajo de investigación y la

consolidación de un campo investigativo que no era todavía reconocido, al igual que no era reconocido el tema de la frontera.

El tema de juventud era *sexy* entonces [risas], pero no era tema del todo correcto en tanto investigación. Sin embargo, la gran presencia, la visibilidad, la lógica apabullante que impusieron los jóvenes en las calles, en los barrios, en los ámbitos públicos, en la significación de los espacios públicos obligó a que hubiera un giro hacia entender qué pasaba con estos jóvenes. Un giro por cierto muy desdoblado, porque al mismo tiempo que se abrieron a que hablen los jóvenes en los contextos de la Internacional de la Juventud, estos jóvenes no tenían campos deportivos ni balones de fútbol; pedían empleos, pedían mejores condiciones para el desarrollo de proyectos de vida. Entonces muy rápido fueron desenfocados como una más de esas piezas embarradas en las paredes, como uno más de esos grafitis olvidados en los barrios y se dejó de hablar de temas de juventud en esas perspectivas. Esta transición desde el joven de clase media que se da con gran secuela de dolor y muerte en América Latina, con los desaparecidos en la Argentina, el caso chileno, el 68 mexicano, todo esto que vivimos donde gran parte de jóvenes *clases medias* que apostaron por otros proyectos de vida; luego entran los jóvenes de los sectores populares que rápido se convierten en un problema y entonces había que cuestionar. Y ese cuestionamiento empieza en las favelas con la explosión desde los sesenta de los *Bailes da pesada*, el surgimiento del movimiento *punkie* que apabulla: más de 2 millones de jóvenes de las favelas de Rio de Janeiro, era demasiado.

Toda esta enorme visibilidad también nos demandaba otro tipo de categorías. Lo que empezamos a ver en este diálogo latinoamericano que se va construyendo en torno al tema de juventud es que teníamos muchos trabajos ya en torno al *skater*, en torno a lo que era el movimiento *punkie*, en torno a los movimientos que se daban desde los colectivos juveniles en los barrios y demás, pero teníamos poca capacidad para generalizar sobre lo que estábamos viviendo en cada realidad particular. Había muchas cosas muy cercanas, muy visibles y mucho más comunicadas de lo que pudo haber habido décadas atrás cuando se reprodujeron las figuras y estilos de James Dean y Marlon Brando, pero realmente no había una relación entre ellas. El movimiento *punk* sí generó una relación a través de los *fanzines* en los cual ellos estaban conociendo lo que sucedía en América Latina. Y generaron una serie de propuestas, como la *anarquía individual* en el que, excepto en Brasil donde sí había un movimiento obrero anarquista, por lo demás había una socialización de códigos culturales entre estos jóvenes, pero con el resto no. El resto podemos decir que asumían de una manera más clara elementos que provenían de Estados Unidos o de Europa, entre los cuales se reconocían el *graffiti*, el *break-dance*, el estilo *B-Boy*, se reconocían en lo que sería el *rap* como forma expresiva, obviamente en el *rock* y sus distintas expresiones. Se reconocían también en algunas otras

propuestas a nivel de colectivos que surgieron en América Latina, pero no podríamos decir que había una articulación de esos movimientos. Lo que sí se empieza a dar es una articulación entre los investigadores e investigadoras de esos movimientos.

Entonces el tema de las identidades empezó a pensarse en la necesidad de transitar hacia una plataforma interpretativa diferente. Ahí surge lo que serían las distintas encuestas latinoamericanas sobre juventud, entre las cuales se empieza a tratar de hacer lo que serían encuestas que realmente incorporaran lo que eran las necesidades y expresiones de las y los jóvenes latinoamericanos que no estaban en los censos. Entonces a partir de esto creo que se generaron nuevas formas de pensar a las y los jóvenes. Entramos, digamos, de lleno a lo que sería, por un lado, una suerte de incomodidad en algunos sectores, sobre todo con el tema de la identidad. Empezó una identidad sitiada, cuestionada en diversos ámbitos. Yo no comparto esa opinión, pero obviamente es parte de lo que ha sido parte de esta discusión de los últimos años. Por otro lado, empezamos a entender lo que eran otra vez, después de los 60, la reinención de las y los jóvenes desde la construcción de formas de participación en el ámbito público. Otra vez la reinención de la política y lo político y las formas de participación juvenil que incidieron en los grandes procesos marcantes de América Latina y de otras partes del mundo. Esto lo vimos, por ejemplo, en nuestro libro *El sistema es antinosotros*<sup>4</sup>.

***"Mi razón de vida, mi pasión,  
estaba en cambiar el mundo y de  
ahí trabajaba en diversos  
escenarios"***

Ahí hay otro gran parteaguas que tenemos que discutir. Qué es lo político y cómo son las formas de participación y de proyectos, procesos que emergen dentro de los mundos juveniles en relación con los grandes desafíos que son el repensar nuestras sociedades, el reinventar nuestras sociedades, en donde existe una clara presencia y un claro protagonismo de las y los jóvenes. Sin embargo, esto no es tan fácil. Lo que vamos a tener como contraparte es la década perdida de los años ochenta y una situación de crisis que no termina. Esto va a derivar en la expropiación de los proyectos y esperanzas juveniles hasta una situación como la que vivimos en la actualidad, en la cual no únicamente hay un fuerte deterioro de las condiciones de vida de las y los jóvenes. No sólo estamos observando el desmantelamiento de los entramados que posibilitaban la construcción de proyectos viables de vida. Estamos observando el desmantelamiento de formas de certeza en la seguridad social,

---

<sup>4</sup> Valenzuela, J.M. (Coord.) 2015. *El sistema es antinosotros. Cultura, movimientos y resistencias juveniles*. México: Gedisa/UAM.

vemos la precarización del empleo, la precarización social, la ampliación de los ámbitos de la violencia. Vemos también la fractura de los marcos axiológicos.

Todo esto ha llevado a incrementar los escenarios de violencia que se viven en América Latina y creo que, desde ahí, desde hace algunas décadas-como dicen los violentólogos colombianos- hasta la actualidad, se han hecho muy visibles estos distintos rostros de la violencia que han venido afectando de manera particular a las y los jóvenes. De manera mucho más reciente, toda esta condición de muerte arterial e innecesaria que encontramos que convergía dentro de lo que sería una suerte de juvenicidio que abarcaba muchos de los territorios latinoamericanos y que la muerte temprana era un asunto que estaba afectando de manera muy clara a los jóvenes de casi todos los países de América Latina, por sentarlo solo en este ámbito. Entonces, yo creo que estamos ahora frente a una condición donde se han fortalecido los ámbitos de discusión. Las nuevas tecnologías permiten otras formas de encuentro y de socialización de la información, de encontrar lo que estamos pensando, lo que estamos trabajando y desde ahí me parece que el gran desafío que estamos viviendo es cómo se compaginan el desdibujamiento de las certezas vinculadas a los proyectos sociales que emanaron y se consolidaron en su gran mayoría en el siglo XX y lo que son en este caso el desdibujamiento de las expectativas juveniles y de la idea de construir proyectos viables de vida. Pues creo que estamos en esa lógica, en esa tesitura. Y que creo que otra vez volvemos a colocar como un asunto central la necesidad de seguir pensando a las y los jóvenes dentro de esta condición relacional. Es decir, las y los jóvenes como una parte importante de lo que serían estos entramados del proyecto neoliberal, en estos entramados de un mundo globalizado que excluye, que genera miseria, muerte y parecería que encuentra su expresión más nítida en la muy desafortunada imagen en personajes, que son líderes por su capacidad de destrucción y que discuten a manera de los pubertos quién de ellos la tiene más grande y quién de ellos tiene mayor capacidad para destruir.

**PV: Totalmente de acuerdo. Muy interesante todo este recorrido histórico que hiciste José Manuel, toda esta parábola desde los primeros ochenta hasta la actualidad con emergencias, con transformaciones... En tus primeros libros en los que aparece el tema juvenil se habla más del movimiento urbano popular. Tenés un libro que, de hecho, se llama así *El movimiento urbano popular en Tijuana*<sup>5</sup> y luego un libro que yo leí, que es *Empapados de sereno*<sup>6</sup>. Esos dos libros son más de cultura popular o sobre movimientos urbano-populares. Son libros sobre movimientos**

---

<sup>5</sup> Valenzuela, J.M. 1984. *El movimiento urbano popular en Tijuana: reconstrucción testimonial*. Tijuana: Colef.

<sup>6</sup> Valenzuela, J.M. 1991. *Empapados de sereno: reconstrucción testimonial del movimiento urbano popular en Baja California (1928-1988)*. Tijuana: Colef.

**sociales urbanos, que hoy en día llamaríamos quizás movimientos territoriales urbanos. ¿Qué fue lo que vos encontraste de específico en lo juvenil que te llevó a concentrarte más en ese punto y no solamente en el movimiento urbano popular más general? ¿Qué es lo que vos encontraste específicamente como potencia explicativa o como capacidad interpretativa en la dimensión juvenil como algo singular que te permitía también comprender otros procesos?**

**JMV:** En realidad, como te lo planteaba yo recién, mi razón de vida, mi pasión, estaba en cambiar el mundo y de ahí trabajaba en escenarios donde en ese momento era clandestino. Entonces, hacía trabajo con movimientos. Mi primer trabajo de organización fue con obreros en una zona de frontera. Después en Tijuana, dado que no había un movimiento obrero importante, hice trabajo urbano popular, pero también trabajo con jóvenes... No obstante, mis primeras publicaciones son: en 1983 el artículo "Los cholos del barrio 13" en la revista *Casa del Tiempo*; en 1984 "Algunas consideraciones acerca de la chola" ya con una perspectiva feminista, y "El cholismo en Tijuana: antecedentes y conceptualización" ambos artículos publicados en la *Revista de estudios sobre la juventud*; en 1985 el texto "Punks en la frontera" que aparece en *Revista Encuentro*; en 1987 en *El Cotidiano* el artículo "Barrios y bandas juveniles"; en 1988 "El sueño no ha terminado" en la *Revista Nexos*, y, en ese mismo años, "Pachucos, cholos y punks" en *Revista Esquina Baja* y "Sobre Guachos y chilangos" en *Cultura Norte*. Después, ya en el 1991 "Futuro evanescente. La posmodernidad y la idea de progreso entre los jóvenes" y "Modernidad, Postmodernidad y Juventud", ambos en la *Revista Mexicana de Sociología*. Si lo sintetizas, todos esos son principalmente trabajos donde ya estaba el foco en la juventud. El trabajo de *El movimiento urbano popular*, que lo presenté también como mi tesis de maestría, es posterior a todos estos trabajos que acabo de señalar. Recuerdo también una suerte de folleto que hice con una organización sobre el movimiento urbano popular, como una forma de defender una lucha que estaban teniendo en esos momentos.

Pero no estoy únicamente en el ámbito juvenil, en paralelo tenía una producción importante sobre el tema de la frontera: juventud y la frontera, fronteras sociales, étnicas, culturales, fronteras nacionales... que desde el inicio ha sido una de mis preocupaciones. Particularmente trabajo la frontera México-Estados Unidos, pero también otras fronteras: juveniles, de género, generacionales, simbólicas. He estado en eso y ahí el tema de los movimientos sociales ha sido un elemento central. Yo me formé en esta lógica de investigación-acción, pero más que todo en la acción como forma de transformación social. Esto era en lo que yo estaba.

Efectivamente, el libro *Empapados de sereno*<sup>6</sup> es un trabajo que lo hice con mucho dolor, porque abrieron las puertas de la presa el 30 de enero de 1980 aquí en la ciudad de Tijuana y mataron a mucha gente. No avisaron a la gente que vivía en el cauce de la zona del río, entonces el agua mató a mucha gente. De ahí surge el principal actor político de Baja California. Había sido muy golpeado el movimiento obrero por el tema de la maquila y por la posición del gobierno y los patrones para que no hubiera sindicatos, la ruptura de los contratos colectivos, un control férreo en ocasiones con ex-marines armados dentro de las propias fábricas, feminización laboral y una agresión y hostigamiento sexual contra las mujeres. Entonces, no había un movimiento obrero importante. Tampoco había un movimiento campesino. También habían sido muy golpeadas algunas organizaciones campesinas. Además, el norte mexicano, particularmente Baja California y Tijuana es principalmente urbano. Habían roto también el movimiento universitario en lo que fue una huelga nacional de lo que se conoció como el Sindicato Único de Trabajadores Universitarios en la que yo participé en la búsqueda de conformación de ese sindicato, que fue muy golpeado, abatido, reprimido de forma brutal. Pues no había movimiento obrero, no había movimiento campesino, no había movimiento estudiantil. Entonces, la gran figura en el campo de lo político era, por un lado, el movimiento urbano popular y, por parte de los *cholos* y de los jóvenes, las resistencias implícitas en los barrios.

Por todo esto me enfoco en la dimensión juvenil, pero no como un oasis, como los viejos amores que se olvidan y se dejan. Siempre, de alguna forma, voy regresando a alguno de estos aspectos, porque finalmente estamos hablando de un debate donde las identidades juveniles eran claramente conformadas dentro de los nuevos escenarios urbanos. El *cholismo*, heredero directo del *pachuco*, está inscrito en lo que fue la urbanización de la población joven a partir de la demanda de fuerza de trabajo, en la medida en que se empezaron a llevar a los jóvenes a la Segunda Guerra Mundial y necesitaban jóvenes en las industrias y los servicios. Los jóvenes inmigrantes de origen mexicano que habían estado inscritos en el campo, en el trabajo agrícola se empiezan a mudar a las ciudades en el contexto del *baby-boom*. Por tanto, tenemos una gran cantidad de jóvenes dentro de contextos de profundo racismo. Se hace muy visible esta construcción identitaria, a partir de categorías definitorias de lo mexicano y de lo afro en la cual efectivamente su desafío al poder, al racismo... se da en los barrios. Entonces, la dimensión urbana era muy importante y para mí era central en la construcción de estas expresiones. Pero desde una triple dimensión. 1) Urbana, 2) desde la condición de jóvenes pobres y 3) desde categorías de segregación racial, étnica.

Yo también estaba en esta línea de escape a lo que eran las grandes prioridades en ese momento, que estaban construidas desde los grandes movimientos. Aquí

lo que estábamos viendo era cómo se perfilaba una presencia persistente, perseguida, golpeada, atacada, que no tenía un programa político, pero en ese empeño de mantener los códigos de los tatuajes, del vestuario, de una estética, de un control barrial... hay construida una resistencia y para mí también este era un aspecto central. Porque no hay que olvidar que en la Segunda Guerra Mundial la policía de los Estados Unidos construyó la figura del *pachuco* como una amenaza más grande de lo que eran los enemigos en el frente de guerra. Luego en los ochenta y parte de los noventa, estamos hablando de lo que fue una política enseñada desde el gobierno de Estados Unidos, que tuvo como repercusión la introducción de las drogas en los barrios de mexicanos y de afro-estadounidenses allá. Esto cambió radicalmente la rutina de los barrios y esto es lo que hace lo que llamamos la "vida loca": cárcel, muerte, violencia y drogas como elementos que empezaban a redefinir lo que había sido esta expresión de una resistencia implícita por parte de las y los jóvenes. Todo esto sigue estando ahí presente. Siguen siendo aspectos que me interesan mucho. Por ejemplo, publiqué hace poco el libro *Tijuana invisibles: de miedos, sueños y deseos*<sup>7</sup>, que es un diálogo homenaje a Italo Calvino donde pongo a sus ciudades invisibles en la ciudad de Tijuana. Y sigo trabajando aspectos que tienen que ver con la representación estética de la propia frontera y sus ciudades. He estado también trabajando en procesos en los que la condición urbana de nuevo aparece como un organizador de estas formas de resistencia social que incluyen a las juventudes.

**PV: Excelentes todas estas relaciones e hilvanos que haces de categorías y nociones y de diferentes dimensiones y procesos. ¿Por qué elegí hacer esta conversación contigo? Porque creo que tú eres uno de los investigadores que sigue pensando en forma permanente y sigue buscando emergencias, buscando otras herramientas o actualizando herramientas anteriores para interpretar los mundos juveniles actuales. Algo de esto tiene que ver con la noción de "juenicidio", que no es nueva en tus obras, aunque ahora haya emergido con mucha más visibilidad y fuerza. Creo que es una noción muy importante y potente. Y también destaco algo que tu decías y que tiene que ver con seguir pensando la política, las apariciones públicas de los jóvenes, de los espacios públicos en disputa y eso se ve, por ejemplo, en *El sistema es antinosotros*<sup>4</sup> y en otras obras. Ahora, a partir de esto yo voy a preguntarte, asumiendo que tú estás pensando cómo se actualizan las herramientas y cómo ir interpretando las realidades juveniles cambiantes, si tú piensas que el mundo académico, los que trabajamos con juventudes, los mal llamados juvenólogos, estamos actualizados,**

---

<sup>7</sup> Valenzuela, J.M. 2012. *Tijuana invisibles: de sueños, miedos y deseos*. Tijuana; Colef.

**vamos siguiendo las realidades cambiantes juveniles o muchas veces hay marcos interpretativos que se siguen repitiendo a pesar de que las dinámicas juveniles cambien. Es decir, ¿cómo ves al mundo académico en relación con las producciones y con los mundos juveniles en los últimos cinco o diez años?**

**JMV:** Creo que la realidad es cambiante y obviamente esto exige un ejercicio permanente de actualización. Pero esta labor es un poco... no por lo doliente ni por una resistencia heroica, sino por lo inalcanzable. Siempre vamos atrás. Pero sí creo que hay algunos aspectos que emergen y que nos generan desafíos. Obviamente todo el tema de las nuevas tecnologías es un asunto emergente de primera magnitud que nos lleva a repensar lógicamente las formas en las que se debate en relación con los movimientos sociales. Yo sigo usando la palabra movimiento pensando en que el movimiento tiene que ver con la construcción de un motivo común y de adversarios comunes, independientemente de las formas que adquiera esa resistencia o acción colectiva, donde efectivamente han cambiado las formas, los programas, los elementos que le daban sentido.

Ese es el gran debate que se dio en los noventa, desde el *rational choice* a lo que sería el gran debate de las teorías construidas desde la identidad con Alain Touraine, Habermas, Alberoni, Giddens y otros muchos. Lo que se va a colocar es esta culturalización de los procesos de resistencia social. Yo creo que eso es algo muy importante. Después viene la Comisión Gulbenkian en 1992 justamente con ese giro cultural y este gran desafío que presentó, a lo mejor para los que veníamos de los estudios culturales se dio más natural, pero yo creo que sí de alguna manera obligó a reconocer lo que entonces era el hermano menor de las Ciencias Sociales y todavía lo es en parte de América Latina hoy, dominada por perspectivas positivistas. Estoy hablando de objetos de estudio pensando desde esta condición normativa, abandonando un poco las sentencias que nos hacía la imaginación sociológica. Pero, por otro lado, también recordar con Stuart Hall lo que sería esta gran discusión en relación con lo que él dijo: "la persona que se sienta cómoda en lo que investiga y siente que ya tiene las respuestas, no tiene ya nada que hacer en la academia". Cuando creamos que ya tenemos las respuestas y que tenemos *la neta*, seguramente más valdría que nos vayamos jubilando.

Lo que yo sí creo, al mismo tiempo que reconozco estos desafíos importantes, es que cuando tú planteas analizar estos últimos cinco años, yo veo un corpus académico mucho más herencificado, mucho más simbiótico, más articulado, más dialógico. No sólo más comunicado, sino también informado de lo que se está haciendo, con formas mucho más rápidas de socialización de lo que se está investigando. Se conoce de manera mucho más clara lo que son algunos de los procesos que ocurren en México, en España o en Argentina y nos podemos

socializar más rápido. De tal manera que cuando dialogamos con nuestros colegas, perfectamente tenemos referentes comunes que nos permiten ir construyendo juntos. Esto nos otorga una perspectiva otra vez más integral y nos permite no agotar nuestro trabajo en lo juvenil. Porque hacer trabajos con jóvenes no necesariamente implica una apuesta epistémica, una apuesta metodológica y una apuesta investigativa sólo sobre juventud. Muchas veces la condición juvenil no aparece como elemento organizador de la investigación. Como digo, a veces hacer estudios desde la frontera no necesariamente implica hacer estudios fronterizos. Porque muchas veces la condición fronteriza como elemento explicativo no aparece. Entonces, lo que tenemos es esa gran posibilidad de proveer, de dialogar de manera mucho más estrecha, de tener un mayor nivel de información, de tener también mayores posibilidades de socializar lo que hacemos. Mira, tú eres joven, pero hasta hace poco...

**PV: [Risas] Ya no soy tan joven...**

**JMV:** De alguna manera tú estás en un ámbito donde los libros circulan por el mundo. Tú circulas por el mundo. Estoy hablando de trabajos de investigación que hacíamos en los ochenta. Esta imagen de "no le cayó el veinte" era realmente porque tenías que buscar un teléfono público que se pagaba con monedas de a veinte centavos. Porque los muchachos no tenían ningún tipo de teléfono. Llegar a los barrios era irte a patrullar al barrio a ver en la noche cuándo salía alguno y si salía o no salía. Cuando querías hacer una encuesta, no había computador, no había teléfonos celulares. De ninguna manera coincido en decir que todo tiempo pasado fue mejor. En lo que quiero poner el acento es en que ahora tenemos la posibilidad de, por ejemplo, lo que Feixa publicó ayer en Barcelona lo estamos leyendo hoy en México. Lo que tú estás haciendo ahora conmigo dialogando a través de un sistema de comunicación digital. O, a ti mismo, que te conoce la gente en Europa, te conocen en América Latina... Lo que tú lanzas rápidamente llega y es socializado. Así que tenemos esa gran posibilidad de procesos de socialización de nuestros trabajos, de nuestros pensamientos, de nuestras reflexiones, mucho más profundos y esto está casi siempre acompañado con referencias sobre lo que viene ocurriendo en cada uno de nuestros países y desde ahí podemos sentarnos a hablar, desde un diálogo distinto. Al mismo tiempo se avanzó en las encuestas, lo que también nos permitió hacer nuevas preguntas, etc.

Pero lo que todavía creo que no tenemos del todo claro es cómo esto se expresa en la migración. Y yo cuestiono mucho esto. Estudios de migración que todavía enfocan en de dónde salen y a dónde llegan, cómo es el proceso. Pero la migración no se explica en sí misma. La migración tiene que ver con procesos mucho más complejos que se relacionan con un modelo de producción y

reproducción social. Entonces, muchas veces eso no forma parte del gran debate de algunos colegas en relación con algunos temas como la migración o la juventud. No se inscribe en un marco amplio de debates sobre lo que fue esta gran transformación de las condiciones de vida de las y los jóvenes y sus expectativas, a partir del proyecto neoliberal, o de grandes transformaciones dentro de esta lógica que hemos discutido de producción de desechables, de canallas, de monstruos, de precarios.

Pero, sí creo que estamos en una situación privilegiada, mucho más fuerte para tener una nueva base de interpretación sobre los temas que trabajamos. Por decirte algo, lo que ustedes con CLACSO han venido a generar con plataformas itinerantes casi permanentes de diálogo con jóvenes que empiezan, con gente más consolidada, gente que tiene mucho tiempo de trabajo, esto permite cruces de miradas. Y esto tampoco estaba antes, tampoco había muchos congresos. Y, también, al mismo tiempo que se generan estos distintos espacios está la posibilidad que abren los diplomados en línea que ustedes han generado y que son un éxito impresionante. La socialización que se genera allí. Tú vas al buffet de maestros y estuvieron ahí, o sino, escucharon desde su casa. Todo esto es otra dimensión que tenemos que pensar.

No obstante, otro elemento importante que quiero destacar es que hoy nadie cuestiona la importancia de los estudios de juventud como un campo académico relevante. Es difícil que esto ocurra. Antes sí era una descalificación sistemática. Igual que los estudios de frontera. Ahora parecería que los temas de frontera y juventud tienen una enorme presencia, que yo creo que sí la tienen, y en todo caso el gran déficit es que tenemos que pensarlos de manera más articulada. Ahí creo que tenemos que tener mayor capacidad para repensar cómo se articulan estas relaciones. Mucho hemos hablado con Raymond Williams de lo dominante, lo emergente, lo residual. Yo como categoría prefiero utilizar persistencia y resistencia, sobre todo cuando trabajas desde culturas populares. Para repensar qué son las culturas populares en el siglo XXI suena realmente insultante hablar de las culturas populares como residuales. Y desde ahí también lo que sería lo anacrónico. Por eso lo de persistencias y resistencias. Pero todas esas formas dialógicas, junto con lo contrahegemónico, creo que nos ayudan a tener una mirada que incluye lo disyuntivo, lo conjuntivo... Y dentro de eso a las y los jóvenes, las juventudes, las condiciones juveniles, como parte importante de lo que ha sido la gran definición de los proyectos sociales que están siendo impulsados en la actualidad. Esto me parece que falta: trabajos más comprensivos, más integradores, pensar a las y los jóvenes en marcos más amplios, más allá de lo juvenil. Esa dimensión relacional no está siendo tan trabajada. Y sé que estoy siendo injusto porque hay colegas que sí lo hacen. Pero para la pregunta y el contexto de la pregunta creo que colocar esos ejes está bien, para repensarlo. Siempre que se hacen ese tipo de generalizaciones es

injusto, porque siempre habrá un contra ejemplo. Y además ahora se incorporaron los estudios de género. Pero yo te cité mi trabajo de la *Chola* en 1984. Porque yo venía de un movimiento que se formó también en el gran debate del feminismo, con una perspectiva feminista. Fíjate que en todos mis trabajos me refiero como el *cholo / la chola, el punk / la punk, el rocker / la rocker, el pachuco / la pachuca*. En todos los casos hay una mirada construida desde lo que ya entonces llamábamos feminismo. Esto ahora ha cambiado y se han incorporado más otro tipo de debates. Porque estos debates sí estaban ausentes y que me parece una aportación importante incorporarlos. Por ejemplo, todo el tema *queer* (aunque no es tan reciente como algunos piensan pues tiene más de treinta años), la nueva dimensión de las masculinidades, el tema de lo trans... sí aparecen de manera más amplia ahora y ahí sí hay un vacío fuerte, en términos de un trabajo amplio que documente este tipo de situaciones.

**PV: Al hilo de esto, y para finalizar, me gustaría que identificaras cuáles son los temas que vos pensás que son emergentes, que son de vacancia. O sea, si yo te dijera que diseñes una agenda con tres o cinco temas principales en los que estudios dedicados a juventudes tendrían que concentrarse en los próximos años, ¿cuáles serían?**

**JMV:** Casi siempre he huido de las posiciones normativas, de querer imponer agendas a otros. Pero si la pregunta la colocamos en cómo yo siento mis urgencias, en lo que yo veo que debería trabajar más, hoy pondría en primer término el asunto de la vida, en el sentido de lo que venimos trabajando con varios colegas, en lo que tú participas: el tema de la gran presencia de la muerte en nuestros escenarios. Lo primero es decir que es totalmente inaceptable que la violencia sea la principal causa de muerte de las y los jóvenes, que la muerte se erija como una certeza sutil que impone su marca en las vidas y proyectos de la juventud. Para mí este es un asunto de primer orden en la agenda. Un segundo punto vinculado con esto es todo el tema de la regulación de los marcos prohibicionistas, pensados como dispositivos de muerte. Pero bueno, ya empezó aquí en California la venta legal de cannabis, ya son siete estados en total en Estados Unidos, y son veintinueve los que lo tienen permitido con fines curativos. Entonces, urge un gran debate. ¿Por qué? Porque desde ahí se ha construido y se ha implementado uno de los principales dispositivos de control, de violencia y de muerte sobre la vida y los mundos juveniles. A través de policías, militares, tanques, tanquetas, muerte, control, cárcel... todo eso que sabemos. Eso para mí es un tema primer orden.

Una segunda línea, que es un tema un tanto anacrónico para algunos, pero que para mí sigue siendo un aspecto central, es la expropiación de las posibilidades de construir proyectos de vida para las personas. Hoy trabajar no te saca de la pobreza, el empleo precario, que seis de cada diez empleos son en la

informalidad o que el salario no alcance. Por ejemplo, aquí en México se incrementó hace poco el salario mínimo a ocho pesos la hora, pero ahora iniciando el año subió el gas, la gasolina.... Entonces ya se fue al carajo. El tema de lograr condiciones de vida viables, aceptables, dignas... parece que se abandonó.

Y esto lo coloco de manera conjunta con otro tema, que es importante todavía en la agenda europea, que es el tema de la crisis y las salidas a la crisis. El tema es que en América Latina la crisis como concepto, como proyecto, no existe. Nadie habla de crisis. Lo que estamos viviendo es la conformación de proyectos de vida donde lo desechable ya es parte naturalizada. Ya nadie está hablando de las medidas para salir de la crisis, nadie está pensando que vivimos en situaciones de crisis... Se naturalizó la pobreza, la miseria, la exclusión, la negación de oportunidades para la mayoría de la población, etc. y no estamos hablando que con tales o cuales medidas saldremos de la crisis. Pareciera que vivimos en los mejores tiempos posibles. Todos los presidentes hablan de los mejores años o de crecimiento, como si estuviéramos en la gran bonanza. Entonces, este abandono de la crisis como tema habla muy bien de la necesidad de articular el debate de lo juvenil con lo que sería el gran modelo de exclusión social en el que vivimos. En esto insisto mucho. Por ejemplo, pensar en Donald Trump como un loco no ayuda mucho. Donald Trump es la metáfora encarnada de este proyecto excluyente neoliberal que tenemos en la actualidad.

Un tercer tópico para mí pasa, de manera muy clara, por las nuevas tecnologías. Hemos avanzado bastante en lo que sería su participación como mediadoras de la construcción de la experiencia colectiva. En su participación en la conformación de nuevas formas de habitabilidad, de estar juntos y de construir sentidos de vida. Pero en lo que no hemos avanzado mucho todavía es en el tema de los dispositivos tecnológicos como elementos transformadores de las estructuras emocionales. Yo creo que ahí nos queda mucho por avanzar, todo este tema de cómo el medio se vuelve el objetivo. Un amigo me decía: "mi hijo tiene novia. Tiene dieciséis años su novia, ya lleva dos años de novio y pronto la va a conocer. Es una chilena, ya la conoce por fotografía". Esto para mí, no lo niego, está fantástico. Pero al final queda una persona oprimiendo un botoncito de una computadora cuando las experiencias de vida en ese período de estar juntos, de piel con piel, mano con mano, cachete con cachete, todo lo que hay en esa experiencia de estar juntos, de cómo nos vamos construyendo como personas, como seres humanos, cómo vamos construyendo nuestros afectos, nuestros deseos, es central. Otro ejemplo, una jovencita llegó a lo que era mi cubículo y me confesó que le había sido infiel a su pareja y él los había sorprendido. Yo, absolutamente incapaz de reaccionar con lo que ella me estaba diciendo, dado que fue hace muchos años y yo todavía no entendía lo que significaba, cuando ella me dijo "es que no lo conozco", tenía un amante

virtual... Entonces, de repente para mí era la necesidad de comprender todo un mundo que se abre del que todavía tenemos mucho por hacer. No sé si la serie *Black Mirror* nos ayuda a repensar esta articulación de las nuevas tecnologías con las relaciones humanas, pero por ahí hay mucho por hacer.

Un cuarto tema que me interesa señalar tiene que ver con el estudio de las agendas político-sociales juveniles y la conformación de una gran apuesta política en nuestras sociedades. Esto es muy claro para América Latina y lo hemos discutido mucho con varios colegas. Se está dando una cierta popularización de la *cultura de la hueva* entre los jóvenes: a los jóvenes todo les da hueva, nada les interesa, son apáticos. Y más allá del debate actual en torno a los *millennials*, parecería que realmente no les importa la política. Sin embargo, cuando empiezas a analizar los resultados de las encuestas nacionales de juventud, lo que vas encontrando son jóvenes muy interesados por el tema indígena, el zapatismo, en temas de derechos humanos, en temas ecológicos, en temas que tienen que ver con la participación virtual, digital. ¡No son para nada jóvenes apáticos! Resulta que eran jóvenes que estaban recolocando el tema de lo político, porque al mismo tiempo eran jóvenes profundamente decepcionados de la clase política y de los sistemas de procuración de justicia. Cuando uno analiza movimientos como el *#YoSoy132* en México y discutimos acerca de qué lograron, pienso "bueno, a lo mejor lograron bastante en términos de poner casi sobre el precipicio una campaña electoral montada sobre un fraude, que iba sobre caballo de hacienda". Pero yo creo que lo más importante es que en los grandes debates, en las mesas colectivas que organizaron en Ciudad Universitaria y en Atenco, lo que hicieron fue definir otros rasgos de nación, otros rasgos de proyecto social. Y convocaron a otros actores: obreros, campesinos... Creo que ahí está otro gran tema a trabajar.

Cómo podemos repensar las agendas políticas desde las y los jóvenes en países, como México, donde no hay una fuerte presencia obrera en tanto movimiento o donde el dirigente del sindicato de petroleros es un millonario y su hijo anda en un Ferrari de dos millones de dólares. Cómo pensar esta lógica donde se suman al priismo, donde no hay en tres o cuatro décadas una presión, una resistencia, donde validan las políticas de miserabilización a la población. ¿Dónde están los campesinos? Desde la gran crisis se ha experimentado una progresiva debacle campesina. Luego vino el Tratado de Libre Comercio (TLC) y amplió los marcos de precarización en el campo. Además, entró el narcotráfico y eso obligó a los campesinos a mil cosas. En suma, ahora tenemos todo, pero no tenemos lo que tuvimos hasta hace algunas décadas: un movimiento campesino organizado.

Los años setenta expresaron la gran transformación sociodemográfica de América Latina en general. Esta transición de poblaciones rurales a urbanas en

toda América Latina generó la gran presencia de los movimientos sociales urbano-populares, como se mencionó más arriba. Ahí lo que aparece de manera muy clara es, por un lado, una transición rural-urbana ya muy consolidada. Emergen una serie de demandas acerca del suelo, la vivienda y los servicios, y aparecen nuevos actores que no eran los tradicionales obreros, aunque muchas personas del movimiento popular urbano trabajaran. Todo esto implica en gran parte la irrupción de las mujeres como protagonistas. Por otro lado, lo que vas a tener es una gran carencia por la expulsión de la gente de las áreas rurales producida por esta crisis del campo y sus escenarios bucólicos. Y al mismo tiempo se observa una gran presencia del movimiento urbano popular con

***"Hace falta una mejor comprensión de lo que podrían significar las agendas políticas transversales de los jóvenes y otros actores sociales"***

códigos gramscianos en algunos casos, de la Teología de la Liberación, de las pedagogías críticas...

¿Dónde está ahora el movimiento urbano popular? Lo que vemos hoy son algunos movimientos de clase media alta en áreas que están afectadas en términos ecológicos, lo

cual no me parece poca cosa ni lo desdeño. Pero lo que digo es que toda esta condición obrera o campesina que nosotros vimos emerger hoy no está presente. Ahora, efectivamente, aparecen nuevos actores y me parece que lo que hace falta es una mejor comprensión de lo que podrían significar estas agendas políticas transversales de los jóvenes y otros actores sociales. A partir de esto se podría trabajar en torno a algo que nos es común, que es la gran espada de Damocles de América Latina: las condiciones de vida de la población. El desmantelamiento de gran parte de lo que fueron los logros en términos de política social, de asistencia social, de jubilaciones, de los elementos que garantizaban ciertos proyectos de vida, ciertas condiciones de vida mínimas, cierta perspectiva de movilidad social... Pues todo esto hace falta que lo pensemos, que lo trabajemos y, obviamente, reflexionar cómo se articulan las agendas juveniles dentro de estos procesos. Y, para mí también resulta central, vincularía esto con el tema ecológico que implica un gran desafío a la propia vida. Como te decía hace un momento, este es uno de los temas más valorados por parte de los jóvenes hoy. Pero hay instancias como el Partido Verde mexicano y otros en América Latina que son verdaderas franquicias de corrupción que se han aprovechado de la situación y que lo que menos les importa es el medio ambiente. Lo que hay entonces es un verdadero desencanto, pero el de la ecología, el de la vida, sigue siendo uno de los temas principales que está presente hoy.

No podríamos dejar de mencionar a los procesos de construcción de sentidos de vida en el marco del gran desafío de las necropolíticas contemporáneas. Yo creo

que aquí hay un asunto de primer orden. Lo podemos vincular con el juvenicidio, con el feminicidio, con el etnocidio, pero creo que tenemos que tratar de pensar en un marco mucho más amplio, cuáles son las grandes estrategias de la necropolítica y de la biopolítica. Y dentro de la biopolítica todos estos temas que hemos tratado en otras ocasiones: el aborto, la violencia obstétrica, los marcos prohibicionistas, el control estético, el tema de la bulimia, de la anorexia, de la sexualidad, de la heteronormatividad, de la identidad sexual de las personas... Todo eso para mí es un gran paquete vinculado también con las resistencias, de las que también hemos hablado. Y creo que este también es un campo muy fértil: ver cómo desde los campos juveniles se ha trabajado de manera muy clara en estas grandes resistencias. Aquí agregaría, no como elemento adicional sino como constitutivo, el tema de la participación de las mujeres, de las y los trans, de los homosexuales, de las lesbianas... en una articulación mucho más compleja.

Para cerrar, no puedo dejar de lado un quinto eje en este listado de asuntos fundamentales: el tema cultural, el arte y la cultura. Yo creo que una gran parte de la recolocación de las resistencias están pasando por proyectos artístico-culturales, que son significativos, muy importantes y que yo no creo que las urgencias necesariamente minimicen... Además, desde que empecé a trabajar en la academia a principios de los ochenta fundamos un departamento de estudios culturales, pues los temas de lo simbólico, del arte y la cultura son estratégicos. Se trabajaba experiencias como los bandoleros sociales desde Elfego Baca, Gregorio Cortés, Joaquín Murieta, Lucio Vázquez. Pero teníamos también a César Chávez y la articulación del teatro campesino de Luis Valdez, como una exploración de una resistencia social construida a partir de performances de teatro. Esto que los misioneros estudiaron muy bien: el teatro como estrategia de conversión religiosa. Aquí lo que vimos es un despliegue de las obras de Valdez y el teatro campesino como elementos centrales en la construcción de un proyecto de resistencia campesina. Esto me parece fundamental. Todo el proceso de reinención del movimiento chicano. La invención de Aztlan como un proyecto mítico en el cual vivía la población chicana a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta. Todo este proceso está construido desde lo artístico-cultural. Yo creo que ahorita algo muy claro es que dentro de estas expresiones artísticas están las narrativas audiovisuales. Yo revisaba unas hojas de mi curriculum pensando en lo que hablaríamos hoy y encontré que en 1983 tengo mi primer video. Se llama *Cholos somos*. Después vino hacia 1985 el que se llama *Feos y curiosos*, sobre el movimiento *punk*. También desde el inicio estuvimos haciendo video-documental como metodología. En mi web [[josemanuelvalenzuela.com](http://josemanuelvalenzuela.com)] se pueden encontrar todos los videos, varios trabajos completos, partes de los libros... voy a subir todos los que pueda. A mí me llamó la atención de ese ejercicio repensar desde dónde estábamos haciendo nosotros

las grandes apuestas, las pequeñas apuestas interpretativas de 1980, por ejemplo.

**PV: Acá lo estoy viendo... ¿esta página es algo nuevo?**

**JMV:** Ahí, en el CV, están todos los trabajos que te señalaba y se puede ver que no es sólo sobre lo juvenil, sino que he seguido con varias cachuchas [risas]. Y sí, hace poco me dijo un colaborador que es inadmisibile que a estas alturas no tuviera ninguna página, ni Facebook, ni Twitter. Entonces él con Nancy, mi asistente, la subieron... Podemos cerrar con eso que decía José Martí "cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea". Pues a veces conocemos una parcelita y de ahí queremos explicar todo lo que ha ocurrido en América Latina, tan diversa y al mismo tiempo tan igual.

**PV: Totalmente. Nos quedamos con eso y te lo agradecemos mucho.**